



## *Cuadernos de pensamiento 36*

Publicación del Seminario “Ángel González Álvarez”  
de la Fundación Universitaria Española  
Número monográfico sobre Humanismo, técnica,  
y transformación digital  
Año 2023

### Reseñas / Reviews

---

ARANA, JUAN

(2023). *Filosofía natural*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). 476 pp.

Hablando en términos amplios, no corremos el riesgo de equivocarnos si establecemos que la filosofía natural se ocupa de la reflexión sobre la naturaleza y el mundo natural. El problema que plantea una introducción tan deliberadamente genérica e inclusiva es que apenas informa de nada. La reflexión sobre la naturaleza como definición ciertamente concita tanto consenso como ambigüedad incluye, porque reclama, aunque lo haga veladamente, una aclaración acerca de quién es el sujeto que reflexiona, cómo reflexiona y qué objeto es ese al que, con mejor voluntad que entendimiento, llamamos naturaleza. En efecto, tras esta expresión aparentemente inocente (reflexión sobre la naturaleza), se esconde un entramado conceptual complejo que involucra objetos tales como ciencia, cosmos, azar, determinismo o lógica matemática, y en cuyo enfoque hay un fuerte componente diacrónico: de la búsqueda de un principio de la naturaleza en los presocráticos, a la búsqueda de la causa del movimiento en Aristóteles y el impacto de la nueva ciencia galileana y de la revolución científica del siglo XX.

Ciertamente, el título que ha escogido el profesor Juan Arana para su obra *Filosofía natural* es, a mi juicio, el más acertado de los posibles. La expresión *Filosofía natural* recoge el sentido de completitud en cuanto al tratamiento de las ideas fundamentales y los tópicos propios de la filosofía de la naturaleza que hace el autor, de modo que un título como “Una introducción a la filosofía

natural” sería insuficiente, o como “Filosofía de la ciencia” sería incompleto y parcial. El profesor Arana hace una auténtica filosofía natural asentada en las perspectivas clásicas e interpretando, desde ellas, las tendencias de la modernidad.

La voluntad de completitud de la obra que reseñamos aquí responde indudablemente a la intención del autor respecto de ella. En efecto, explica el profesor Arana en el prefacio que son numerosas las obras anteriores de su autoría sobre la temática, pero que la perspectiva de esta obra es novedosa. En sus manuales anteriores, el autor asumía una perspectiva principalmente sistemática y sincrónica de la filosofía natural, probablemente guiado por la pretensión de facilitar el acceso de los estudiantes a los conceptos más esenciales. El enfoque cambia esencialmente aquí. El autor, tras un reconocido ejercicio de reflexión, decide hacer un recorrido formalmente diacrónico por la evolución de la filosofía de la naturaleza, aunque esta búsqueda diacronía no pretende gestar un relato de una historia de la filosofía natural, sino la exposición sistemática de sus conceptos situándolos contextualmente en el modo como realmente han sido pensados, que es esencialmente evolutivo.

El profesor Arana estructura su obra en dos partes principales. La primera parte, titulada “Metafísica, Filosofía natural y Ciencia” es la que se ocupa de la presentación sistemática de la filosofía natural de un modo diacrónico. El título puede resultar misterioso en un primer momento. Sin embargo, no es difícil darse cuenta de que el hilo conductor de toda esta parte consiste en mostrar al lector la interacción entre la metafísica, la ciencia –entendida en sentido clásico como conocimiento cierto de la realidad– y la filosofía de la naturaleza. Dicho de forma insuficiente pero concisa, el autor justifica que un progresivo vaciamiento de la metafísica conduce a una disociación de las disciplinas científicas y a una reducción de estas, lo que finalmente repercute en la concepción misma de lo que es filosofía natural.

En la segunda parte, nuestro autor, asentado sobre los pilares conceptuales de la primera, discute un conjunto de aspectos selectos de gran actualidad y pertinencia. En algunos de los capítulos adopta la postura de un filósofo de la ciencia, para discutir, por ejemplo, sobre mecánica cuántica o edición genética. En otros, desde posturas más amplias de la filosofía natural, aborda cues-

tiones muy en boca de los filósofos contemporáneos, como el transhumanismo, o con importantes implicaciones éticas, como la filosofía de la mente.

El capítulo primero de la obra pretende ser una Introducción, y en él se aborda el objeto de conocimiento de la filosofía natural, qué significa hacer filosofía natural hoy y cómo se ha llegado al estado actual de la disciplina. Este recorrido está hecho, en palabras de su autor, obviando “pormenores eruditos” (p. 23). No sé si será debido a esta renuncia confesada, pero a este lector se le antoja que el aludido capítulo primero podría cumplir el papel que, en la *Crítica de la razón pura*, cumple el prólogo: podría servir, creo, como un resumen de rápido acceso para quien, por no disponer de tiempo suficiente para abordar la obra completa, necesita una inyección sucinta que le dé idea de la completitud del libro.

La primera parte de la obra que se está reseñando consta de siete capítulos (del II al VIII). En el Capítulo II, bajo el título “El cosmocentrismo de la visión griega y la física aristotélica”, el profesor Arana discute los dos cambios cruciales que acontecieron en la antigüedad y que son determinantes para entender el sentido de la ciencia y la filosofía natural. El primero de ellos es la pregunta por la *physis* que plantean los presocráticos, en la que subyace su visión unitaria del universo y su reclamo por un origen que le sirva de sustrato. El segundo es la revolución (el lector me permitirá esta palabra, no empleada por el autor) aristotélica, que, en su búsqueda de la *physis*, centra su atención en la dinámica del mundo y en el principio de causalidad. Esta perspectiva permite, ciertamente, entender el devenir de la ciencia posterior a la época del Estagirita. Asimismo, cosmológicamente, Aristóteles adopta el paradigma geocéntrico que, en el fondo, es un posicionamiento antropocéntrico, fruto de situar al hombre, que conoce, en el centro del mundo natural, como el profesor Arana explica con solidez.

La posición geocéntrica, imagen de un subyacente antropocentrismo, entra en crisis con el incremento del conocimiento colectivo acerca de la geometría de las cónicas (Apolonio) y otros aspectos, principalmente geométricos y trigonométricos, que dotan de densidad al análisis de las dimensiones físico-geométricas de la dinámica cósmica y hacen virar el modelo cosmológico geocéntrico en un movimiento de renuncia al fisicismo. Todo ello se desarrolla ampliamente en el Capítulo III, “El desencantamiento del universo y las raíces

cristianas de la ciencia natural moderna”, en el que, además, se ensalza la influencia de las figuras de San Agustín y Santo Tomás de Aquino como los grandes pensadores de la interacción entre la teología y la filosofía natural, que no es de opuestos, sino de síntesis, porque consiste en pensar la relación creador-criatura. El capítulo termina con una discusión sobre el caso Galileo, considerado como hito que da comienzo a lo que podemos llamar nueva ciencia y cuyas consecuencias desde el punto de vista de la filosofía natural ocupan los capítulos sucesivos del manual.

El surgimiento de nuevas corrientes naturalistas y panteístas durante el Renacimiento como oposición a las tendencias mecanicistas que empezaban a apuntarse, pero el subsiguiente triunfo de estas últimas, principalmente en el contexto de pensamiento racionalista y empirista, es objeto de discusión en el Capítulo IV, “Naturalistas, panteístas y mecanicistas”, y el Capítulo V, “Las complejas relaciones entre científicos y filósofos durante la Ilustración”. Las “complejas relaciones” de las que nuestro autor habla nacen del vaciamiento de la metafísica, la reducción de la ciencia a la consideración de las dimensiones extensas de los objetos materiales y la consiguiente adopción un método matemáticamente estructurado como paradigma del proceder científico. Esta tendencia reduccionista sostiene la solicitud expresa de divorcio que Galileo planteó contra la física aristotélica.

La novedosa consideración del hecho científico y la coronación definitiva del paradigma matemático alcanza en los *Principia* de Newton su momento álgido. La adecuación de la filosofía natural a este esquema viene de la mano, nada menos, que de Kant, como el profesor Arana discute en el Capítulo VI, “La ruptura de la unidad del saber a fines del siglo XVIII y sus consecuencias para la ciencia, la filosofía y la religión”. Este gran punto de inflexión deriva en el surgimiento de corrientes críticas con la filosofía natural clásica porque asumen las tesis mecanicistas, ya sea desde una perspectiva ontológica (como el materialismo) o gnoseológica (como el positivismo). El Capítulo VII, titulado “Idealistas, positivistas, materialistas”, se ocupa de este análisis.

La última revolución científica con un impacto serio en términos de filosofía natural acontece con los teoremas de incompletitud de la lógica matemática de Gödel, el surgimiento de la relatividad y el posterior desarrollo de la mecánica cuántica en la primera mitad del siglo XX. Hasta el momento, los

cimientos del paradigma mecanicista-matemático de la ciencia habían dado apariencia realista de solidez absoluta. Sin embargo, existen numerosos hitos científicos en los albores del siglo XX que suponen una crítica a esa pretendida hegemonía. El profesor Arana los discute de manera amplia, completa y profunda en el último capítulo de esta parte, titulado “Revoluciones y complejidades”. Indicaremos algunos para situar al lector. El estudio de las ecuaciones de Friedman y de las ecuaciones de campo de Einstein, en primer lugar, exigen renunciar al modelo mecánico newtoniano de un universo vacío, homogéneo e infinito en sus dimensiones espaciales que, a su vez, son independientes de su dimensión temporal, para concebir un modelo de espacio-tiempo tetradimensional que está “fabricado”, si se me permite el término, por la presencia e interacción entre sí de los cuerpos materiales.

El segundo hito por mencionar es el desarrollo de las ecuaciones de Schrödinger y la incertidumbre de Heisenberg, que nacen de los vertiginosos avances en el estudio de la física de partículas, y que suponen una crisis del determinismo que el paradigma matemático había impuesto hasta entonces en el quehacer científico. Finalmente, es destacable el trabajo de Gödel que, en su tesis doctoral, establece la necesaria existencia, en cualquier sistema matemático en el que quepa el infinito, de proposiciones cuya veracidad es indecidible. En consecuencia, la filosofía natural ha de lidiar con la inesperada pero esencial limitación de las disciplinas científicas con paradigma matemático en su pretensión de abordar el conocimiento del mundo natural.

Hasta aquí la primera parte de la obra, que es también la más extensa y, a mi modo de ver, fundamental. En la segunda parte (Capítulos IX a XV), nuestro autor discute en términos de la filosofía natural algunos aspectos esenciales de la ciencia contemporánea, verbigracia: la Interpretación de Copenhague de la función de onda de Schrödinger como una función de probabilidad y el consiguiente principio de incertidumbre de la mecánica cuántica; la problemática del evolucionismo y el naturalismo a la hora de explicar ciertas cuestiones como el comportamiento ético o la conciencia humana; el vitalismo en relación nuevamente a la conciencia; la situación de esta misma conciencia y la autoconciencia en la determinación de la especificidad de lo humano; el hecho de la libertad y su encaje en el paradigma científico de la biología, la física y la mecánica cuántica; las posibilidades y los límites del transhumanismo; y

finalmente, la consideración de las nuevas técnicas de edición genética y las fronteras éticas que deben ser consideradas al respecto de las potencialidades del acelerado desarrollo tecnológico en este sentido.

En definitiva, el lector percibirá indudablemente que *Filosofía natural* es un exhaustivo compendio de la materia de la que versa realizado con una extraordinaria solidez argumental y un lenguaje preciso, pero asequible. Nutre el intelecto, sin duda, como lo hacen con el cuerpo los frutos que se han dejado madurar lentamente en el árbol. Además, Juan Arana realiza una exposición, sistemática en el fondo y diacrónica en la estructura, que, a mi modo de ver, hace verdadera justicia al tema que trata y facilita, con mucho, su adquisición significativa. En definitiva, el estudiante encontrará en *Filosofía natural* una fuente garantista de aprendizaje, el investigador, una referencia sólida, y cualquier lector interesado en la filosofía natural, la tranquilidad que proporciona saber que los fundamentos de esta disciplina están sólidamente representados en su estantería.

ÁLVARO ANTÓN-SANCHO

Escuela Universitaria Fray Luis de León,

Centro adscrito a la Universidad Católica de Ávila (España)

ID ORCID 0000-0002-1901-3878

alvaro.anton@frayluis.com

---

JIMÉNEZ, LYDIA (DIR.), CID VÁZQUEZ, M<sup>a</sup> TERESA (ED.)

(2023). *Aportaciones femeninas a una cultura humanista*. Fundación Universitaria Española. 404 pp.

Desde hace un tiempo, y especialmente a lo largo de los últimos años, se ha discutido a todos los niveles y en diferentes contextos la importancia de las Humanidades. En un mundo como el nuestro, eminentemente científico, industrializado y tecnológico predominan el utilitarismo y la inmediatez. La relevancia de las disciplinas humanas es valorada por pocos, y aún menos son quienes deciden estudiarlas, dedicando su vida a ellas.

Por otro lado, lo fundamental de la mujer en la sociedad y la vida también se está destacando cada vez más. La palabra “feminismo” está en boca de todos, y bien entendida o no, en su esencia hace referencia última al importante papel que tiene el género femenino en todos los ámbitos, aunque en muchas ocasiones siga pasando desapercibido.

Es por ello que esta lectura, con su título, nos ofrece un contenido prometedor en el que se hilan dos de las cuestiones más actuales de nuestra época, que se completan con un punto de vista histórico y humano. De la mano de expertos relevantes en diferentes disciplinas humanísticas iremos recorriendo la Historia, deteniéndonos en mujeres fundamentales de la misma. Ellas, muchas veces ocultas por un velo de misterio, se dan a conocer en estas páginas.

Desde un primer momento encontramos tres bloques principales en los que se organiza el contenido. Éste se clasifica en función de las disciplinas humanísticas a las que se han dedicado las figuras femeninas mencionadas, dotando por tanto de orden a la estructura y haciendo de la obra mucho más que un compendio de nombres y personajes.

En un primer bloque nos encontramos con cinco capítulos en los que se aborda la figura femenina en la antropología, los aspectos jurídicos y la ciencia. Con un primer capítulo de Pilar María Estellés se abre el tema de discusión al estudiar figuras más conocidas como Eleanor Roosevelt, o menos sonadas como Evdokia Uralova. A lo largo de sus apartados podremos seguir la evolución de diferentes aspectos legislativos, como la defensa de la igualdad censitaria, la igualdad racial y de sexos o las reclamaciones a favor de la abolición de la esclavitud, al igual que su influencia en la redacción de la Declaración de Derechos Humanos de 1948.

De la mano de la doctora Amalia Pedrero, especialista en cuestiones relacionadas con la lengua española, recorreremos una breve historia de las figuras femeninas en la Real Academia Española. La exhaustiva investigación que se plantea en este capítulo, con un análisis de los estatutos y bases de la Academia, acompañada con análisis de la presencia de la mujer en la misma nos proporciona una imagen completa del funcionamiento de este órgano de difusión cultural. Todo ello se acompaña por la presentación de las mujeres que, en algún momento de la historia, han logrado incorporarse al mismo.

Siguiendo el hilo de investigadoras relevantes, en el capítulo 3, escrito por Gloria Castellano, nos adentramos en el campo de las ciencias y la universidad. Tras un repaso por las primeras mujeres inscritas en la universidad española, pasamos a conocer los nombres de algunas que hicieron grandes aportaciones al campo de la ciencia. Especialmente, en el ámbito de la química y la investigación. En esta ocasión apreciamos un mayor reconocimiento, por lo menos en cuanto a la cantidad de premios y becas de las que fueron receptoras, no sin esfuerzo, como menciona la autora.

Cambiamos de tercio y nos acercamos a un punto de vista más antropológico con María del Rosario González. A través de sus palabras realiza una comparación entre la figura de la mujer y el espacio del hogar, intrínsecamente relacionado con el espacio urbano, la ciudad. Mediante un análisis filosófico y humano establece los elementos íntimos que en nuestro subconsciente caracterizan a la feminidad y cómo ellos son aplicados al calor y el acogimiento del hogar.

En una continuación del planteamiento antropológico, en este caso combinado con teología y pensamiento filosófico, la autora Sara Gallardo nos presenta el último capítulo de este primer bloque. En un claro ejercicio reflexivo y de pensamiento se nos presenta la intrincada cuestión de la dualidad humana, la complementariedad de las identidades varón/mujer. Estableciendo una relación con la dimensión suprasensible, en la que se encuentra Dios, se produce un análisis de los conceptos “hombre” y “mujer” entendidos dentro de la sexualidad humana. Se pone de relevancia la figura de Edith Stein como principal contribuidora al análisis de este pensamiento y al estudio de la pregunta: ¿qué significa ser mujer?

Comenzamos así el segundo bloque de contenidos, que consta de cuatro capítulos. En ellos encontraremos temas relacionados con la literatura y la filosofía, si bien ya se han planteado algunas cuestiones sobre pensamiento en el bloque previo. A lo largo del primer capítulo junto a María Consolación Isart nos retrotraemos a la Antigüedad Clásica. Esto se hace mediante el análisis de dos figuras fundamentales de su literatura: Andrómaca, esposa de Héctor, que aparece en la *Iliada* de Homero; y Antígona, protagonista del drama griego escrito por Sófocles y que tiene el mismo nombre. El contraste entre ambas es claro desde el momento en que sus personajes se presentan en las



respectivas obras, aunque lo que aquí se pone de relevancia es el papel destacado que se da a la mujer en los dos casos. Andrómaca como madre y esposa, Antígona como hija y hermana, cargan con pesos demasiado grandes para sí mismas pero continúan adelante guiadas por su conciencia, apoyando sobre todo a un personaje masculino destacado en la obra. Ambas son ejemplos de la literatura más clásica, origen de la occidental, que se utilizan posteriormente y hasta la actualidad como modelos de la figura femenina.

En un orden cronológico avanzamos hasta la Edad Media, donde la doctora Ana Rodríguez de Agüero estudia minuciosamente la persona santa de Hildegarda de Bingen. Tras un rápido recorrido por su biografía, en la que se distingue su solidez humana y dedicación a los demás, surge un análisis de la dimensión más filosófica e íntima de su persona. A través de su correspondencia con personajes como Bernardo de Claraval y de sus numerosas obras escritas se puede llegar a conocer la importancia que tiene en el panorama cultural y religioso de la época, aunque apenas podemos empezar a comprender la relevancia de su vida e interioridad espiritual. Intuyendo su humildad innata y profunda comprensión del mundo y de Dios, Hildegarda nos deja con ganas de conocerla mejor y se plantea como una de las figuras que más llaman la atención en esta recopilación de mujeres en las Humanidades.

Otro de los personajes más llamativos, y de más renombre dentro de la dimensión femenina de la filosofía es la figura de Edith Stein. Analizada por Miriam Ramos en el tercer capítulo de este bloque intermedio, pone en valor las importantes contribuciones de esta pensadora en los campos de la fenomenología y el tomismo. Su objetivo principal, además de establecer un diálogo entre estas dos corrientes filosóficas tan distantes en el tiempo, es profundizar y reflexionar sobre conceptos tan actuales como la empatía, y reivindicar la importancia de dar voz a las mujeres mediante el derecho fundamental al voto, eliminando el sufragio censitario. Sin duda, otra de las personas más fundamentales para el desarrollo de la mujer, con aportaciones imprescindibles en el campo de la filosofía.

Concluimos este apartado con la figura de Alice von Hildebrand, cuyo marido era conocido de los mismos círculos de pensamiento que la pensadora Edith Stein. Gracias a Raquel Vera podemos apreciar las similitudes de pensamiento entre ambas, al mencionar a Edith Stein como referencia para la prime-

ra. Esto va acompañado de un recorrido del contexto histórico y cultural de la época, que no solo influye en ambas pensadoras, sino que es el momento de más controversia y cambios de mentalidad de los últimos años. Destaca especialmente la evolución del feminismo como corriente y la explicación que se proporciona en este capítulo sobre la familia como base fundamental de la sociedad y la importancia del papel femenino dentro de la misma. Al igual que muchas de las voces femeninas mencionadas, la de Alice es otra que está profundamente impregnada de la mirada y la vocación cristiana, similar al caso de otras como la citada Hildegarda, entre otras.

Y para concluir nos adentramos en el tercer y último bloque en que se estructura esta obra, donde se abordan las aportaciones femeninas relevantes dentro del mundo de las artes y la poesía. Al considerar estos ámbitos se cierra de forma definitiva el círculo, tocando las disciplinas más básicas y conocidas dentro de las Humanidades.

Junto a la doctora María Arriola recorreremos el mundo de la pintura y conocemos a algunas de las artistas impresionistas más relevantes, ya con algo de renombre en su momento. Muchas de ellas resonarán más fuerte que otros personajes ya comentados, puesto que la labor de recuperar y restaurar su imagen se ha iniciado en la actualidad con ardua colaboración de museos, críticos de arte y exposiciones que visibilizan su obra cada vez más. Algunos de esos nombres son Berthe Morisot y Mary Cassat, a través de cuyas miradas nos adentramos en cómo era ser una mujer pintora en este periodo. El mundo pictórico se amplía con sus miradas, que se centran en el mundo que conocen, limitado a los espacios femeninos del hogar y la sociedad. Así, aparecen pinturas centradas en la maternidad, en escenas de la casa, ambientadas en un jardín o parque, junto a la infancia y otros espacios, que serán explorados de aquí en adelante.

Cambiamos de género con María Caballero, que nos introduce en el mundo del cine. Se plantea aquí una variedad de perfiles: guionistas, directoras, actrices... Todas ellas contribuyentes de una forma u otra a dar ese toque femenino al mundo hollywoodiense. En este capítulo, lleno de interesantes y abundantes recomendaciones cinematográficas, la información se clasifica por temas. Son tenidas en cuenta obras que reflejan la feminidad, la familia, la lucha por acceder al trabajo e incluso la violencia de género. Tanto con direc-

tores como con directoras, guionistas varones o mujeres y actores o actrices, en todas las mencionadas hay un elemento relevante que sirve para conformar la imagen actual de la mujer que persiste en nuestra sociedad.

El último capítulo nos llega de la mano de Ana Isabel Ballesteros, quien se centra específicamente en el mundo de la poesía. Poniendo de relevancia la aproximación de la lírica al misterio humano desde un primer momento, es destacable el avance en este campo durante el último medio siglo, tal y como nos transmite la autora. En un contenido estructurado por temáticas, recorremos la poesía sentimentalista, la reivindicativa, o el neosurrealismo, con análisis de poemas escritos por autoras en cada uno de los casos mencionados. Se hace también referencia a poetas con temáticas en las que se menciona lo femenino, pero al ser ellas en quienes nos centramos, son las que ocupan el escenario principal.

A modo de conclusión tenemos unas palabras de la escultora Mariela Garibay, en las que reflexiona sobre la importancia del arte en nuestra sociedad actual. Tras hacer hincapié en lo fundamental de una dimensión artística en la educación humana, comparte un poco de su experiencia personal y su vínculo con la escultura.

Podemos establecer por tanto que se trata de un libro innovador, que analiza personajes desconocidos en la memoria colectiva, sacándolos a la luz y colocándolos en el lugar que merecen, otorgando un reconocimiento que el resto de la sociedad está en proceso de conceder. Aborda todos los puntos y ramas fundamentales del Humanismo, y puede servir como punto de partida para otras investigaciones, al igual que como información general de lo femenino dentro de diferentes disciplinas. Escrito por un conjunto de autoras con indudable experiencia en sus respectivos campos, una narración ligera que invita a la lectura y una maquetación agradable a la vista, se consolida como una obra de divulgación no sólo recomendable, sino imprescindible en su ámbito.

NURIA MARÍA RÍOS SÁNCHEZ  
Universidad San Pablo CEU,  
CEU Universities (España)  
ID ORCID 0000-0003-0816-4694  
nm.rios@usp.ceu.es

---

MERCEDES SÁNCHEZ MARTÍNEZ (ED.)

(2023). *La persona real ante el mundo virtual*. Universidad Católica de Ávila, Ávila, 2023. 279 pp.

*La persona real ante el mundo virtual*, editada por Mercedes Sánchez Martínez, es una obra relevante dentro del ámbito de la teología y la sociedad contemporánea. Este libro consta de siete capítulos escritos por diferentes autores. Cada capítulo analiza desde distintas perspectivas el impacto de la tecnología y las redes sociales en nuestra vida cotidiana, y cómo éstas están redefiniendo la forma en que interactuamos y nos relacionamos.

En España, 37,4 millones de personas utilizan las redes sociales, lo que representa aproximadamente el 80% de la población. Esta cifra ha crecido en más de 8,7 millones de nuevos usuarios desde enero de 2020, un aumento que se atribuye en gran medida a la pandemia y los consecuentes confinamientos. De acuerdo con los datos que se exponen en el libro, en promedio, se dedican 1 hora y 54 minutos diarios al uso de redes sociales en España. Las plataformas más populares son WhatsApp (como servicio de mensajería instantánea), seguido por YouTube, Facebook, Instagram, Twitter, Messenger, LinkedIn, Pinterest, TikTok, Snapchat, Twitch y Telegram.

El primer capítulo, “La lógica de la trampa digital y la inteligencia”, aborda el impacto que la tecnología digital y las redes sociales tienen sobre la atención y concentración humanas. El capítulo se enfoca en el fenómeno de la “dispersión digital”, una condición que se manifiesta cuando la atención se dispersa entre múltiples tareas o estímulos digitales, lo que puede llevar a un debilitamiento del rendimiento intelectual. Además, se proporcionan pautas para evitar la dispersión digital. Se enfatiza la responsabilidad individual de ser libre en el uso del mundo digital o convertirse en su esclavo. Se menciona a Carlo Acutis, un milenial que fue beatificado por el Papa Francisco en 2020 y es considerado el patrono de Internet, como un ejemplo de cómo la tecnología puede ser utilizada para el bien, superando los riesgos de ensimismamiento, aislamiento y dependencia que a menudo estas plataformas imponen.

En el segundo capítulo, “La lógica de la trampa digital y la inteligencia de la libertad”, se profundiza en las oportunidades y desafíos que presenta el

mundo digital. Ofrece una visión crítica y realista de cómo el uso indebido de la tecnología digital puede afectar nuestra libertad e inteligencia. La introducción reconoce las diversas oportunidades y herramientas formativas e informativas que nos ofrece el mundo digital. Sin embargo, se advierte sobre las posibilidades de un uso inadecuado de este mundo digital, haciendo necesaria una reflexión realista sobre la situación actual.

El tercer capítulo, “Los afectos y el mundo virtual”, se adentra en la compleja intersección de la afectividad humana y la interacción con el mundo digital. Este capítulo ofrece una profunda reflexión sobre cómo nuestras emociones y sentimientos pueden verse influenciados y manipulados por las interacciones digitales. Se destaca la complejidad de la afectividad humana y cómo esta dimensión puede verse ‘tocada’ por el mundo digital. Se observa que el mundo digital está diseñado para captar nuestra atención y nuestros afectos más primarios, y que exige una interacción y respuesta constante, inmediata, incluso irreflexiva o involuntaria.

El cuarto capítulo, “El fenómeno de la ansiedad: reflexiones de la psicología sobre lo virtual”, ofrece un análisis detallado de cómo la interacción con el mundo digital puede afectar nuestra salud mental, específicamente en términos de ansiedad. Este capítulo comienza destacando cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han cambiado nuestra vida cotidiana. Las TIC han modificado nuestras formas de enseñanza, trabajo, relaciones sociales e incluso ocio. Aunque estos cambios pueden ser positivos, también pueden tener consecuencias negativas.

El quinto capítulo, “La lógica de la trampa digital y la inteligencia”, se enfoca en cómo el mundo digital puede conducir a la dispersión y la pérdida de concentración. Se habla de cómo el mundo digital, especialmente las redes sociales, puede ser una fuente de distracción y dispersión. Se menciona que el uso excesivo de las redes sociales puede llevar a la adicción y a la fragmentación de la atención, lo que disminuye la concentración. Se sugieren varias estrategias para evitar la dispersión digital, como evitar el acceso rápido a las redes sociales, revisar el móvil en un horario concreto cada día, y apagar el móvil al entrar en la Iglesia o participar en una reunión o conferencia.

El sexto capítulo, “El empleo de las tecnologías en la escuela”, aborda las contradicciones que surgen al emplear las tecnologías en la escuela y cómo se

pueden abordar. En la introducción se destaca cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están presentes en la vida de todas las personas y en todos sus ámbitos, especialmente en la de los más jóvenes. Sin embargo, se menciona que un uso indiscriminado de las TIC puede limitar la capacidad de reflexión, el desarrollo de habilidades sociales, la comunicación real, etc., al tiempo que incrementa la probabilidad de padecer déficit de realidad y baja apreciación por la belleza real de las cosas. Se enfatiza la necesidad de que todos los agentes educativos (docentes, alumnos y familias) desarrollen competencias digitales y conocimientos sobre el uso adecuado de esta tecnología. Se sugiere que la introducción de la tecnología en el aula debería tener en cuenta ciertos principios, como limitar el tiempo que se pasa frente a la pantalla para proteger de problemas físicos o psicológicos, y aplicar educación para la salud en el ámbito de la tecnología.

El séptimo capítulo, “Medidas de control parental: una aventura digital con nuestros hijos”, se centra en la importancia de la supervisión en el uso de la tecnología digital por parte de los niños. El capítulo comienza con una introducción que destaca cómo los niños de hoy serán los hombres del mañana y cómo, a pesar de que la tecnología es una herramienta poderosa para su desarrollo y aprendizaje, puede convertirse en un obstáculo si no se utiliza adecuadamente.

En este capítulo se habla de cómo los padres pueden tomar medidas para controlar el uso de la tecnología de sus hijos y protegerlos de los peligros potenciales del mundo digital. Se discute la importancia de establecer límites claros y consistentes en torno al uso de la tecnología, enseñar a los niños a ser críticos y conscientes de la información que encuentran en línea, y mantener una comunicación abierta con ellos sobre sus experiencias en línea. Se argumenta que, aunque la supervisión y el control son fundamentales, también es crucial enseñar a los niños a utilizar la tecnología de manera responsable y autónoma.

Además, este capítulo resalta la importancia de tener una presencia activa y participativa en la vida digital de los hijos, no solo para supervisar lo que hacen, sino también para entender mejor su mundo y poder guiarlos de manera efectiva. También se mencionan algunas herramientas y estrategias concretas que los padres pueden utilizar para supervisar y controlar el uso de la tec-

nología de sus hijos. Pongamos por caso el uso de software de control parental, la revisión regular de la configuración de privacidad de los dispositivos y las aplicaciones, y la promoción de actividades fuera de línea para equilibrar el tiempo de pantalla.

Se argumenta que, en última instancia, la clave para navegar con éxito por la era digital como familia es el equilibrio: compensar la tecnología con otras actividades, contrarrestar la supervisión con la enseñanza de la responsabilidad, y equilibrar la conexión en línea con la conexión en el mundo real. El capítulo concluye con la afirmación de que, a pesar de los desafíos que plantea el mundo digital, también ofrece oportunidades invaluable para el aprendizaje, la conexión y el crecimiento, siempre y cuando se utilice de manera consciente y controlada.

En resumen, *La persona real ante el mundo virtual* es una obra que invita a la reflexión sobre cómo la tecnología y las redes sociales están cambiando nuestra sociedad y cómo podemos navegar en este nuevo mundo de manera consciente y crítica. Es una lectura esencial para cualquier persona interesada en la intersección de la teología, la tecnología y la sociedad.

JORGE RAFAEL GONZÁLEZ TEODORO

Universidad Isabel I

ID ORCID 0000-0001-6137-7897

jorgerafael.gonzalez@ui1.es

---

NEWMAN, ELISABETH

(2022). *Divina abundancia. El ocio, base de la vida académica*. Editorial Nuevo Inicio. 285 pp.

Los trabajos que reivindican que la universidad debe trascender la mera formación de profesionales de alta cualificación, y que las instituciones de ideario católico tienen una responsabilidad y una forma significativas en esa trascendencia, son frecuentes y relevantes. Y si se tienen a la vista libros clásicos

y certeros como *Huid del escepticismo* de C. Derrick, *Las herramientas perdidas del aprendizaje* de D.L. Sayers; o algunos más recientes pero no menos agudos, como *Sin fines de lucro* de M.C.Nussbaum, *El rebaño excelente* de W. Deresiewicz o *La inteligencia religiosa* de G. Gómez-Ferrer, podría sospecharse que está todo pensado y escrito. Sin embargo, Elisabeth Newman en *Divina abundancia*, enfrenta de nuevo las cuestiones de la naturaleza y la misión de las universidades cristianas, con un resultado que sorprende.

Sorprende, en primer lugar, el perfil de la autora y las circunstancias que dan lugar a la obra: Newman es una destacada teóloga baptista que, como ella misma se define en su perfil en la web de una de las instituciones en las que está implicada “trabaja para edificar la unidad de la Iglesia y ampliar la visibilidad del cuerpo de Cristo ante los diversos desafíos culturales”.

(<https://www.upsem.edu/about/faculty/elizabeth-newman/>)

En este sentido, preside la Comisión de Doctrina Baptista y Unidad de los Cristianos de la Alianza Mundial Bautista y participa en la Delegación de la Alianza Mundial Bautista para las Conversaciones Teológicas con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. También es profesora universitaria, actualmente en la Universidad de Duke, aunque con amplia experiencia docente en universidades católicas como la de Notre Dame, en la que enseñó durante 12 años.

Precisamente a partir de esta experiencia docente en Notre Dame surge *Divina abundancia*: “al tiempo que trataba de ubicarme en un contexto católico, la cuestión de la identidad cristiana y la educación superior ocupó continuamente mi pensamiento durante esos años” (p. 17). Y a partir de la bendición que recibe en una eucaristía de final de curso, que ella percibe como un gesto de hospitalidad en medio de la fragmentación de la cristiandad, Newman cae en la cuenta de que la mayoría de las universidades “asumen que el culto tiene lugar en una esfera que poco nada tiene que ver con las disciplinas académicas o la búsqueda del conocimiento” (p. 18). Y con esta afirmación enlaza otra que supone el arranque del libro: “La ontología mecanicista fragmenta el ser académico, al tiempo que le impide a la universidad ver- y más aún disfrutar- su telos o fin” (p. 18).

La forma en la que Newman recorre y resuelve este problema en las páginas de *Divina abundancia* sorprende en dos sentidos. El primero por el diálo-



go constante de las cuestiones que el libro plantea con pensadores de las más diversas épocas, nacionalidades, campos de conocimiento y confesiones cristianas: desde San Agustín y Santo Tomás a Benedicto XVI, desde Josef Pieper a George Marsden, pasando por Robert Coles, Hannah Arendt, Matthew Levering, Dorothy Day o David Schindler. Son más de 150 figuras las que se citan, de forma siempre enriquecedora.

La segunda sorpresa es la precisión con la que se identifican y desentrañan los problemas, y por la originalidad de las propuestas que se establecen. Comienza Newman explicando de forma muy detallada la fragmentación del ser académico de las universidades cristianas, avanza apuntando que el ocio recatadamente entendido es una clave para rescatar la universidad redefiniendo tanto sus espacios como sus tiempos, y concluye reivindicando una universidad más honda: “El ser académico ante la misteriosa presencia de Dios no requiere simplemente de una metodología o de un mero arreglo tecnológico, sino que exige la clase de hábitos y de percepción que nos capacitan para ver por qué el amor por el saber y el deseo de Dios son una y la misma cosa” (p. 20).

La fragmentación del ser académico actual, Newman la explica en función de dos ejes: la asunción de unas narrativas distorsionadas y una ontología desfigurada; en el primer capítulo del libro se ocupa de las narrativas y en el segundo de la ontología. Las narrativas que- siguiendo a Newman- desfiguran la universidad son cuatro: la secularización, el desencantamiento, la excelencia académica y el pluralismo normativo. A lo largo del capítulo la autora explica el origen de cada una, evalúa sus efectos y revisa sus implicaciones, demostrando que “los hábitos y las prácticas de la modernidad nos han incrustado firmemente en unos patrones aplanados del ser académico” (p. 66).

La ontología desfigurada, que se desarrolla en el capítulo 2, implica en palabras de Newman “que la universidad moderna, y la modernidad en general, imagina el ser como desligado de toda orientación, lógica o profundidad inherente, concepción que deja a la universidad a la deriva, a merced del oleaje y sin brújula ni rumbo” (p. 67). Como alternativa se recorren las concepciones del ser y el bien de Santo Tomás, el ser y el logos de William H. Poteat y el ser y la comunión/amor de David L. Schindler, demostrando a través del pensamiento del Aquinate y los dos filósofos contemporáneos que el ser académico no es un fenómeno neutral, al que añadirle valores o significado. Se-

gún Newman, estos tres autores “tienen en común la crítica a todo dualismo que separe el ser del propósito, la mente del cuerpo, o la naturaleza de la gracia; es decir, a todos los dualismos que dejan la universidad desarbolada y a la deriva en un mar de interpretación infinita, y totalmente incapacitada para hablar de fines o propósitos” (p. 119).

El concepto de ocio, rectamente entendido se define en el capítulo 3. Aquí Newman pone a dialogar al Josef Pieper de *El ocio*, base de la cultura, con pensadores muy diversos y concluye este diálogo estableciendo que “el verdadero ocio se basa en la premisa de que el amor al prójimo, el amor al saber y el deseo de Dios son inseparables. Dicho ocio capacita a una comunidad para trasladarse desde la frugalidad hasta la abundancia. Aunque estar en la abundancia requiere esfuerzo, no se trata de un esfuerzo humano, sino de un don divino” (p. 155).

En el capítulo 4 Newman desarrolla las consecuencias del aplanamiento académico mencionado arriba y aclara como el ocio las supera. Las consecuencias del aplanamiento son tres: la fragmentación del espacio académico en disciplinas desconectadas entre sí, la relegación de los espacios no académicos (el ocio o la fe) a una esfera separada y la homogeneización de todos los espacios a través del pluralismo normativo. El ocio las supera al hacer espacio para la *studiositas* que Newman contrapone a la curiositas. La *studiositas* “entendida como la prosecución del conocimiento en el contexto de la participación en el amor y la sabiduría de Dios” (p. 184) hace espacio para la búsqueda de la Verdad y convierte el ocio en parte fundamental de lo académico. Mientras que la curiositas niega la posibilidad del ocio, ya que se caracteriza por una búsqueda desordenada del conocimiento, que resulta ser lo opuesto a un lugar de reposo, no entendida como algo pasivo, sino como una participación activa en la abundancia divina.

La *studiositas* como forma de practicar el ocio, concluye Newman, supera la separación entre la iglesia y la universidad, “pues el descanso en Dios es cosa de ambas” (p. 193). Este concepto de ocio se contrapone a la forma en que actualmente entendemos el tiempo como estresante y escaso. Un punto que se desarrolla en el capítulo 5, señalando las líneas de distorsión del tiempo en la universidad actual y proponiendo una concepción renovada con formas concretas para reconstruir el ocio en la universidad de hoy, que Newman llama “rituales de plenitud” (p. 195).

La clave de la distorsión del tiempo en la universidad actual tiene que ver con el consumo y la mercantilización: “el tiempo bueno es el tiempo productivo que puede ser medido por los signos del éxito: buenos trabajos, títulos en universidades prestigiosas, becas de investigación, publicaciones, etc /.../ ninguna de estas actividades es en sí misma un problema. La distorsión, empero, estriba en la pérdida del auténtico ocio y en la reducción del tiempo, bien a un esfuerzo utilitario, o bien a una pura pérdida” (p. 201). En este punto, Newman propone –siguiendo a Mathew Levering– introducir una concepción del tiempo enmarcada por una teología trinitaria que haría posible “una concepción del tiempo como intrínsecamente participativo, y una concepción de la libertad como don y respuesta” (p. 209). Esto abre un camino para la universidad se ajuste a los verdaderos ritmos de la realidad, que incluyen “la abundancia divina, la acogida y el don, modos todos ellos de hablar de la creación como orientada hacia la comunión con Dios” (p. 209).

Tres son los rituales de plenitud que Newman señala como prácticas transformadoras del modo de imaginar el tiempo que tiene la universidad: la oración cotidiana y comunal, la interdisciplinariedad y la recuperación de los espacios sagrados. “El tiempo como intrínsecamente participativo conduce a prácticas de oración y viceversa” (p. 224) plantea desde el punto de vista de la cotidianeidad de la oración, y en cuanto a lo comunal precisa. “Podría argüirse que cada cual puede rezar por su cuenta y a su tiempo. Pero hacerlo sería caer precisamente en el error que el tiempo participativo viene a denunciar: el tiempo participativo no es simplemente una elección personal, sino el modo de ser del tiempo creado” (p. 224).

La interdisciplinariedad es según Newman, una forma más reciente de ser en el tiempo abundante, siempre que se practiquen al margen de las liturgias de la productividad y el éxito: “las prácticas interdisciplinarias pueden también constituir liturgias de atención al todo, a un ser abundante en el tiempo que trasciende la fragmentación de las disciplinas. En cuanto a tales, pueden convertirse en formas de ser, a la vez contemplativas y activas” (p. 225).

La recuperación de los espacios sagrados se plantea en *Divina abundancia*, se vincula con la necesidad que tienen los cristianos de abrazar el carácter sacramental del espacio y el tiempo, una concepción que hunde sus raíces en la convicción de que, en los sacramentos, Dios nos da signos salvíficos y sa-

nadores. Una comprensión que, explica Newman, se opone a la ontología aplanada “en la cual una cancha de baloncesto no difiere de un altar” (p. 231).

El último capítulo —el sexto— señala que la amistad es el hábito que permite recuperar la hondura en la universidad. Según Newman, la amistad permite superar los principales problemas de la universidad moderna. El primero, la acedia “el aburrimiento ontológico que impide a una persona o cultura desear un fin más alto” (p. 239). Pero también la fragmentación y el aislamiento profundos: “volverse poroso, permeable a una Sabiduría Divina que desea trabar amistad con nosotros” (p. 251).

Y es en este punto donde Newman concluye estableciendo una relación necesaria entre el amor al saber y el deseo de Dios: “Hablar de la Amistad Divina/.../ no es un modo de reducir a Dios a un amigote o compañero de juegos. Es más bien un modo de expresar que Dios, la fuente de todo cuanto es, desea estar en comunión con toda su creación. Sólo a la luz de esta lógica cósmica tiene sentido hablar del ocio como base de la cultura académica. La Abundancia Divina abre a la universidad a un Misterio tan rico, tan iluminador y tan profundo que excede todo su conocimiento humano, y al mismo tiempo constituye el principio de la sabiduría” (p. 262).

ELENA CEBRIÁN GUINOVART  
Universidad San Pablo-CEU,  
CEU Universities (España)  
ID ORCID 0000-0002-1412-785X  
ecebrian@ceu.es